

DOMINGO 13 DEL TIEMPO ORDINARIO

Reflexiones para la vida de la comunidad



Las lecturas de este domingo se articulan en torno a un eje teológico único: el discipulado radical como hospitalidad transformadora. Las tres fuentes bíblicas convergen en una sola pregunta: ¿Cómo respondemos al que viene hacia nosotros —el profeta, el pobre, el enviado de Cristo— reconociendo en él al mismo Dios?

La Primera Lectura (2 Re 4,8-11.14-16) ofrece el modelo narrativo: la mujer de Sunem que prepara una habitación para Eliseo encarna la hospitalidad generosa que no calcula ni exige. El Salmo 88 responde con la alabanza a un Dios fiel que siempre sale al encuentro. La Segunda Lectura (Rm 6,3-4.8-11) establece el fundamento sacramental: el Bautismo nos incorpora a la lógica pascual de Cristo, muerte y vida nueva. El Evangelio (Mt 10,37-42) cierra el arco con la exigencia de Jesús: el seguimiento radical y la hospitalidad hacia sus enviados son inseparables.

Algunos teológicos:

1. HOSPITALIDAD (ACOGIDA): Virtud humana y cristiana que reconoce al otro —especialmente al pequeño y al enviado— como portador de la presencia de Cristo. No es cortesía social, sino actitud teológica: 'el que os recibe a vosotros me recibe a mí' (Mt 10,40).

2. BAUTISMO COMO INCORPORACIÓN PASCUAL: Pablo introduce neologismos griegos —'con-crucificados, con-muertos, con-sepultados, con-resucitados'— para expresar que el Bautismo no es rito de iniciación social, sino injerto ontológico en la Pascua de Cristo. Implica una nueva lógica existencial.

3. DISCIPULADO RADICAL: Jesús pone el seguimiento por encima de los vínculos familiares y de la propia vida. No como ascetismo despersonalizante, sino como reordenación de todas las lealtades alrededor del Reino. Los valores familiares no son abolidos sino relativizados frente al absoluto del Padre.

4. CRUZ COMO DESTINO DEL AMOR COMPROMETIDO: Llevar la cruz no es buscar el sufrimiento, sino aceptar la resistencia que genera estar del lado de los crucificados. El 'cristianismo sin cruz' deviene religión del bienestar, incapaz de transformar la historia.

5. EL DON COMO PLENITUD: Contra la lógica del mercado ('dar es empobrecerse'), el texto propone que dar es la expresión más alta de vitalidad. Solo es rico quien puede regalar algo de sí mismo. El 'vaso de agua fresca' es el signo del Reino hecho cotidianidad.

6. EL VOLUNTARIO COMO ICONO COMUNITARIO: La figura del voluntario —anónimo, gratuito, constante— encarna en el presente lo que el Evangelio narra: ver a Cristo en el sufriente y responder con presencia real, no con palabras.

"Señor, ¿quién es digno de recibirte? El que abre la puerta."

Hay una mujer en Sunem que no espera milagros para ser generosa. Observa que un hombre de Dios pasa con frecuencia por su camino y, sin más cálculo que el del corazón, le prepara una habitación. Una cama, una mesa, una lámpara. Lo suficiente para descansar. Ese gesto pequeño —invisible para el mundo— será el que Dios recuerde para

siempre: la pareja recibirá el don de un hijo que no esperaban. La hospitalidad, cuando es auténtica, genera vida donde no la había.

Pablo, desde su celda o desde sus caminos, escribe a los creyentes de Roma y les recuerda algo que quizás ya empezaban a olvidar: el agua del Bautismo no fue un gesto decorativo. Fue un descenso real. Fuimos sepultados con Cristo. Y en ese descenso, algo murió en nosotros —la ilusión de que podíamos salvarnos solos, de que el pecado era solo un defecto de carácter, de que la vida nueva podía coexistir con la vida antigua—. Lo que emerge del agua es alguien distinto: no perfecto, pero orientado hacia Dios. Alguien que ya no puede vivir como si la Pascua no hubiera ocurrido.

Jesús habla con dureza en el Evangelio de hoy. Sus palabras suenan extrañas en una cultura que sacraliza la familia y el bienestar personal. Dice que quien ama a su padre o a su madre más que a él no es digno de seguirle. Dice que hay que tomar la cruz. No lo dice para hacernos infelices. Lo dice porque sabe lo que cuesta estar del lado de los pequeños, de los excluidos, de los que la sociedad prefiere no ver. Sabe que ese camino genera resistencia, incompreensión, a veces persecución. Y nos avisa: si me seguís de verdad, os pasará lo mismo que a mí. No les prometo comodidad. Les prometo sentido.

Y sin embargo, el mismo Jesús —el que habla de cruz— termina su discurso con una imagen de una ternura desconcertante: un vaso de agua. Fresca, añade Mateo. No pide mártires en este momento. Pide presencia. Pide que abramos los ojos y veamos al sediento, al que llega cansado, al que nadie espera. Pide que en ese gesto humilde —tan humilde que casi avergüenza llamarlo evangelización— reconozcamos al mismo Cristo. Porque Cristo está allí, esperando que alguien abra la puerta.

En nuestras comunidades hay personas que ya lo están haciendo. No salen en los periódicos. No reciben premios. Visitan presos los domingos, escuchan al anciano que no tiene a nadie, acompañan al adicto en su rehabilitación. Son artistas anónimos, como los llama el texto: han hecho una obra de arte con sus horas libres. Y esa obra tiene el rostro de Cristo.

La Eucaristía que celebramos hoy es el espacio donde todo esto se anuda. Recibimos al que se entregó 'por nosotros'. Y al recibirle, nos comprometemos a ser nosotros también 'entregados por' los demás. Partimos el Pan para luego compartir el pan. No hay otro camino.

"Abrirse al otro es la forma más concreta de abrirse a Dios."

El Evangelio de este domingo nos invita a vivir la fe como hospitalidad activa: acoger al enviado, al pequeño, al sufriente, es acoger a Cristo. Esta acogida no es espontánea ni fácil: exige morir a la lógica del interés propio (Bautismo), aceptar el costo del compromiso (Cruz), y aprender la pedagogía del don (el vaso de agua). La recompensa no es exterior: es el descubrimiento de que, al abrirse, la vida se ensancha.

Ahora que haremos? ...

Las siguientes propuestas nacen del mensaje de este domingo y se dirigen a la vida concreta de nuestra comunidad parroquial:

1. Crear o fortalecer una red de hospitalidad parroquial

Identificar en la comunidad a personas en situación de soledad, enfermedad, vejez o migración, y organizar visitas regulares en equipos pequeños. La hospitalidad no es un gesto espontáneo: necesita estructura y continuidad. El modelo de la mujer de Sunem es claro: preparó un espacio, no improvisó una respuesta.

2. Renovar la conciencia bautismal de la comunidad

Proponer en la catequesis de adultos y en las celebraciones dominicales una redescubierta del Bautismo como evento transformador, no como rito cumplido. Utilizar la aspersion bautismal como inicio de algunas celebraciones para reactualizar el compromiso pascual. 'Hemos de entrar decididamente en la vida nueva de Cristo Resucitado.'

3. Promover la cultura del don frente a la lógica del consumo

Organizar una jornada comunitaria de reflexión sobre la diferencia entre 'dar cosas' y 'darse a sí mismo'. Invitar a testimonios de voluntarios de la comunidad. Crear un espacio de reconocimiento para los 'artistas anónimos' que ya están sirviendo calladamente. El mejor catequista hoy es quien muestra con su vida que dar es posible y que produce alegría.

4. Revisitar la propuesta del discipulado en los grupos juveniles y familias

Abrir en los grupos de jóvenes y de familias un proceso de discernimiento sobre las 'lealtades en competencia': ¿qué nos impide seguir a Jesús con radicalidad? ¿Qué cruces estamos evitando? No para inducir culpa, sino para ayudar a identificar el llamado concreto que el Señor hace a cada persona en su situación real.

5. Desarrollar una pastoral del voluntariado enraizada en la fe

Articular los grupos de voluntariado existentes con la espiritualidad comunitaria. El voluntario cristiano no actúa solo por solidaridad humanista, sino porque alimenta su compromiso en la comunidad que celebra la Eucaristía. Organizar una jornada de envío y bendición de voluntarios como gesto profético de la comunidad.

6. Recuperar la Eucaristía como escuela de hospitalidad universal

Recuperar la conexión entre el rito de la paz, la comunión y el compromiso de la vida. Preparar breves moniciones que ayuden a la asamblea a conectar el 'Cuerpo entregado por vosotros' con el compromiso de ser 'entregados por' los demás en la semana. 'Partimos el Pan para luego compartir el pan con los más necesitados.'

DOMINGO 13
DEL TIEMPO ORDINARIO

Abrirse al otro

es la forma más concreta de abrirse a Dios



Quien recibe al hermano, recibe a Cristo. La hospitalidad transforma la vida.

“El que dé aunque sea un vaso de agua fresca en mi nombre, no quedará sin recompensa.”
MT 10,42

ACoger
Abrir la puerta al que llega. En él, recibimos a Cristo.

DAR
Un gesto pequeño puede llenar de vida.

SEGUIR
Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús con fidelidad.

SERVIR
Los vicentinos, artistas anónimos, que hacen visible el amor de Dios.

CELEBRAR
La Eucaristía nos envía a ser entregados por los demás.

LA PALABRA DE ESTE DOMINGO

<p>2 RE 4,8-11,14-16</p> <p>La mujer de Sunem acogió al profeta Eliseo y Dios le regaló vida nueva.</p>	<p>SALMO 88</p> <p>Cantar las misericordias del Señor que siempre. El es fe, su amor no tiene fin.</p>	<p>ROMANOS 6,3-4,8-11</p> <p>Por el Bautismo fuimos sepultados con Cristo para vivir una vida nueva en Él.</p>	<p>MATEO 10,37-42</p> <p>Seguir a Jesús exige entrega y generosidad: quien recibe al enviado, recibe a Él.</p>
--	---	---	---

CLAVES PARA VIVIRLO

<p>HOSPITALIDAD Prepara un espacio en tu vida para acoger, escuchar y acompañar.</p>	<p>BAUTISMO Recuerda que ya eres hijo/amado/a de Dios. Vive como persona nueva.</p>	<p>DISCIPULADO Pon a Jesús en el centro de tus decisiones. Él te servirá a tu cruz.</p>	<p>CRUZ No busques el sufrimiento, pero acepta el costo del amor comprometido.</p>	<p>DON Dar de corazón nos hace más libres, más humanos, más felices.</p>	<p>VOLUNTARIADO Tu tiempo y tu presencia pueden cambiar el día a alguien.</p>
---	--	--	---	---	--

Pequeños gestos, amor grande.

Un vaso de agua, una visita, una escucha... Ahí está Cristo.

AHORA, ¿QUÉ HAREMOS?

- Fortalecer la red de hospitalidad en nuestra parroquia.
- Renovar la conciencia bautismal y vivir como vida nueva.
- Promover la cultura del don y reconocer a nuestros "artistas anónimos".
- Discernir en familia y en los grupos nuestra respuesta fiel al Señor.
- Acompañar, formar y enviar a los voluntarios de la comunidad.
- Vivir la Eucaristía como escuela de hospitalidad y envío.

ABRIRSE AL OTRO ES ABRIRSE A DIOS. SEAMOS COMUNIDAD QUE ACOGE, SIRVE Y AMA.

DOMINGO 13
DEL TIEMPO ORDINARIO

Abrirse al otro

es la forma más concreta de abrirse a Dios



Quien recibe al hermano, recibe a Cristo. La hospitalidad transforma la vida.

“El que dé aunque sea un vaso de agua fresca en mi nombre, no quedará sin recompensa.”
MT 10,42

ACoger
Abrir la puerta al que llega. En él, recibimos a Cristo.

DAR
Un gesto pequeño puede llenar de vida.

SEGUIR
Tomar la cruz cada día y seguir a Jesús con fidelidad.

SERVIR
Los voluntarios, artistas anónimos, que hacen visible el amor de Dios.

CELEBRAR
La Eucaristía nos envía a ser entregados por los demás.

LA PALABRA DE ESTE DOMINGO

<p>2 RE 4,8-11,14-16</p> <p>La mujer de Sunem acogió al profeta Eliseo y Dios le regaló vida nueva.</p>	<p>SALMO 88</p> <p>Cantar las misericordias del Señor que siempre. El es fe, su amor no tiene fin.</p>	<p>ROMANOS 6,3-4,8-11</p> <p>Por el Bautismo fuimos sepultados con Cristo para vivir una vida nueva en Él.</p>	<p>MATEO 10,37-42</p> <p>Seguir a Jesús exige entrega y generosidad: quien recibe al enviado, recibe a Él.</p>
--	---	---	---

CLAVES PARA VIVIRLO

<p>HOSPITALIDAD Prepara un espacio en tu vida para acoger, escuchar y acompañar.</p>	<p>BAUTISMO Recuerda que ya eres hijo/amado/a de Dios. Vive como persona nueva.</p>	<p>DISCIPULADO Pon a Jesús en el centro de tus decisiones. Él te servirá a tu camino.</p>	<p>CRUZ No busques el sufrimiento, pero acepta el costo del amor comprometido.</p>	<p>DON Dar de corazón nos hace más libres, más humanos, más felices.</p>	<p>VOLUNTARIADO Tu tiempo y tu presencia pueden cambiar el día a alguien.</p>
---	--	--	---	---	--

AHORA, ¿QUÉ HAREMOS?

- Crear o fortalecer una red de hospitalidad parroquial.
- Renovar la conciencia bautismal y vivir como vida nueva.
- Promover la cultura del don y reconocer a nuestros "artistas anónimos".
- Revivir el discipulado en jóvenes y familias: ¿qué cruces estamos evitando?
- Desarrollar una pastoral del voluntariado enraizada en la fe.
- Recuperar la Eucaristía como escuela de hospitalidad que nos envía a servir.

Pequeños gestos, amor grande.

Un vaso de agua, una visita, una escucha... Ahí está Cristo.

PARTIMOS EL PAN PARA LUEGO COMPARTIR EL PAN. La hospitalidad transforma la vida. SEAMOS COMUNIDAD QUE ACOGE, SIRVE Y AMA.



Parroquia · Domingo 13 del Tiempo Ordinario · Ciclo A